

Enseñar sociología: la tragedia detrás de un genio

Mónica Rivera Valencia

Introducción

El curso Fundamentos de Sociología representa un gran reto y un acierto para la malla curricular de la Licenciatura en Ciencias Sociales, puesto que la sociología como disciplina tiene un propósito en sí misma: generar pensamiento crítico. Este capítulo trata sobre la experiencia docente en el desarrollo de una propuesta pedagógica para abordar el pensamiento crítico en los estudiantes a través de Wright (1959/2004) y Elias (2002). A partir de estos dos autores se abordó la relación entre el individuo y sociedad, o bien la relación entre historia y biografía, con el ejemplo biográfico del compositor de música clásica del siglo XVIII Wolfgang Amadeus Mozart. La tragedia detrás del genio por encajar en la alta sociedad cortesana nos invita a analizar nuestra subjetividad en la trama social, como también una vía para sensibilizar a los licenciados sobre el aprendizaje, la enseñanza y el rol de las instituciones.

El pensamiento crítico en Wright

De acuerdo con Wright (1959/2004), una de las mayores dificultades a las que se enfrentan los individuos hoy día es pensar sus vidas por fuera de la cotidianidad o del mundo privado. Los individuos limitados por los escenarios de su vecindad, del hogar, del trabajo y de las instituciones se convierten en meros autómatas,

espectadores de las fuerzas opresoras del mercado. El curso Fundamentos de Sociología quiso abordar la dificultad planteada por Wright y se formuló como objetivo motivar a los estudiantes a pensar su lugar como individuos en una estructura social e identificar cómo los hechos de la historia están relacionados con nuestros triunfos y fracasos en esta sociedad. Asumiendo su postura que señala: “Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas” (p. 23), se estructuró un plan de trabajo que nos acercara a los contextos de vida de los estudiantes para lograr explicar el lugar del actor en la estructura social y cómo este en dicha estructura puede cambiar de acuerdo con el orden económico y político del contexto. Sin embargo, pensar nuestras formas de vida y ubicar nuestras prácticas en una constelación de hechos sociales es complejo. Las mayores dificultades es abrirnos a pensar sobre nuestras conductas y poner a prueba la imaginación sociológica para pensar las vías de escape de los condicionamientos estructurales del orden social.

Este tipo de dificultades no es exclusivo de los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Sociales, sino que es un síntoma de los procesos de individualización y subjetivación del mundo contemporáneo. De acuerdo con Beck y Gernsheim-Beck (2001), la individualización contemporánea es una profundización del individualismo institucional occidental consistente en que las instituciones cardinales de la sociedad moderna (los derechos civiles, políticos y sociales básicos), pero también el empleo remunerado, la formación y la movilidad social, están orientados hacia el individuo y no al grupo. Para Elias (1990), la individualización es posible solo en la medida en que existen instituciones y referentes culturales compartidos que tornan viable una forma particular de constitución de los individuos. Concretamente, la individualización se refiere a la forma en que los individuos deben producir, representar y combinar por sí mismos sus propias biografías. Como ejemplo de la vida cotidiana, el estudiante regular de escuela que reprueba matemáticas y no logra pasar la recuperación tiene la opción de recibir apoyo pedagógico por parte de la institución educativa para superar la prueba. Si persiste la dificultad en superar el logro, el estudiante debe interiorizar su fracaso escolar, no puede decir que es una responsabilidad de la escuela o el sistema escolar por no adaptar las pruebas escolares al ritmo del aprendizaje del estudiante. Las instituciones como la familia, la escuela y el trabajo nos obligan a interiorizar el fracaso personal, es decir, que los actores tienen que asumir la responsabilidad de sus trayectorias.

El ejercicio reflexivo sobre la existencia misma del sujeto y su relación con la estructura social nos lleva a plantear las siguientes preguntas: ¿cómo enseñar Fundamentos de Sociología a los futuros licenciados en Ciencias Sociales? y ¿qué conceptos son fundamentales en una disciplina que está en un constante replanteamiento de sus fundamentos? Cuestiones mínimas para estructurar un microcurrículo o *syllabus* que, además de ofrecer unas lecturas, motive a los estudiantes a pensar la relación individuo-sociedad. En el compendio de lecturas recomendadas en el curso Fundamentos de Sociología, es recurrente encontrar autores clásicos y hacer una interpretación permanente de sus planteamientos pensando siempre en el contexto en que surgen. Entre los autores clásicos está Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim, entre otros. Como propuesta pedagógica, se plantea la lectura de una obra considerada clásica, *La imaginación sociológica* de Charles Wright Mills, que se ha convertido en lectura obligatoria en los pregrados de la disciplina sociológica.

Esta obra tiene también una característica que es proponer una orientación crítica como método de investigación, no solo para la sociología, sino para las ciencias sociales en general. Para contextualizar este texto clásico y su autor, anotaremos que Charles Wright Mills nació en Texas (EE. UU.) el 28 de agosto de 1916 y murió en Nueva York el 20 de marzo de 1962 a la temprana edad de 45 años. Para el campo académico, Wright fue considerado un pensador crítico; sin embargo, no hace parte del campo de la teoría crítica alemana. La diferencia entre Wright y el campo de la teoría crítica de la escuela de Fráncfort radica en que para estos últimos el pensamiento crítico se gestiona a partir de un proceso reflexivo o racionalidad sociocrítico que busca dotar a los sujetos de elementos que les permita cuestionar las estructuras de poder que los gobierna y plantear acciones para contrarrestar esas fuerzas. La racionalidad sociocrítica es posible si se desplaza el excesivo énfasis en los planteamientos teóricos y, en cambio, se orienta el análisis hacia las consideraciones más básicas de las relaciones de poder como la estructura de clase, la desigualdad, la ideología, entre otras. La racionalidad sociocrítica también busca promover una lectura más estructural de lo social, además, motivar una lectura ideológica y política, para promover el proceso más amplio de transformación social (Fernández, 1995).

Si bien Wright (1959/2004) es también un pensador crítico, su estilo se caracterizó por infundir a través de sus textos la necesidad de que los sociólogos construyeran un “estilo intelectual propio”, auténtico, desde donde analizar la sociedad y no partir de los encuadres ideológicos ya preestablecidos. Por esta razón, se le conoció como un “sociólogo marginal” por plantear sus ideas al margen del marxismo. El pensamiento crítico que propone Wright no es igual al campo de la teoría crítica desde la escuela de Fráncfort, el peso de la estructura social es tan importante como la lucha que tiene todo individuo por adaptarse y superar ciertas pruebas que quiere imponer la estructura. Este tipo de reflexiones surgen en un contexto del que hace parte Wright en Estados Unidos, que se caracteriza por insistir en hacer una ciencia social vinculada a problemas reales, “distinguiendo con claridad entre las exigencias de los debates ideológicos y los caminos de la ciencia” (p. 147). La crítica, entonces, es para Wright el método en el cual debe orientarse la investigación social.

La propuesta de autenticidad intelectual de Wright lo llevó a escribir *La imaginación sociológica* en 1959, que es hasta nuestros días una obra importante por su vigencia. En el capítulo “La promesa”, Wright hace una advertencia:

La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del análisis social clásico. Es la característica de Herbert Spencer, ampuloso, verboso, comprensivo; de A. E. Ross, gracioso, revelador, probo; de Augusto Comte y Émile Durkheim; del intrincado y sutil Karl Mannheim. Es la cualidad de todo lo que es intelectualmente excelente en Carlos Marx; es la clave de la brillante e irónica penetración de Thorstein Veblen, de las polifacéticas interpretaciones de la realidad de Joseph Schumpeter; es la base del alcance psicológico de W. E. H. Lecky, no menos que de la profundidad y la claridad de Max Weber. Y es la señal de todo lo mejor de los estudios contemporáneos sobre el hombre y la sociedad. (pp. 25-26)

El objetivo, entonces, que atravesaría el curso Fundamentos de Sociología es cumplir la promesa de Wright de cultivar la imaginación sociológica para poder comprender la relación entre la historia y la biografía. Su lectura, con la advertencia que sostiene el autor, es el punto de partida para que los estudiantes piensen cómo su vida personal está anclada a los grandes cambios históricos.

Sin embargo, para poder llegar a las experiencias humanas o personales de los estudiantes, sus decisiones y contradicciones como individuos y estudiar la relación que tienen ellos como individuos y la estructura social en la que se encuentran, se plantea empezar por estudiar la vida de un personaje alternativo que no fuera un personaje de ficción, pero que fuera tan genial y místico para capturar la atención sobre los textos y los recursos audiovisuales.

El fracaso y el éxito de Mozart en la sociedad cortesana

Se decide estructurar el taller con el estudio del músico y compositor de música clásica del siglo XVIII Wolfgang Amadeus Mozart. Este personaje es valorado porque a temprana edad empezó a componer un sinnúmero de piezas musicales clásicas que le otorgaron hasta nuestros días un lugar de reconocimiento por considerar que su destreza musical es resultado de una genialidad desbordante, como un hecho innato, y no un proceso de aprendizaje. Uno de los textos que mejor retrata la vida de Mozart es la obra del alemán Norbert Elias (2002), *Mozart: sociología de un genio*.

En esta obra, Elias (2002) hace un fino análisis sobre la vida de Mozart. Para iniciar, explica que Mozart murió a los 35 años al parecer de una terrible enfermedad y fue enterrado en una fosa común. Según Elias, cualquiera que haya sido la grave enfermedad que causara su muerte prematura, Mozart se encontraba desde mucho antes en un estado de desesperación, tenía deudas, la familia siempre cambiaba de domicilio, el éxito de la sociedad vienesa se desvanecía con el paso del tiempo y la gente que pertenecía a la distinguida sociedad vienesa se empezó a apartar de él. Para Elias, “Mozart murió con la certeza de haber fracasado socialmente, vale decir, la pérdida total de lo que deseaba desde lo profundo de su corazón: el amor de su esposa y el amor por la sociedad vienesa” (p. 20).

La mágica fuerza creativa de Mozart hace impensable que este individuo haya sufrido mucho, y es que los estudios sobre este personaje se han interesado más por su obra musical que por su persona. La obra de Elias es importante, porque se interesa por Mozart como individuo y por el entorno social inmediato que

lo rodeó. La muerte prematura de Mozart, según su análisis, radica en la falta de amor y la pérdida de reconocimiento de la sociedad; es decir, Mozart se dejó morir, perdió el sentido y el valor de su propia vida. Elías, con este análisis, quiere llamar la atención sobre el fracaso y el éxito personal en un momento histórico particular. Lo que debemos entender como científicos sociales es el significado de lo que otros entienden por cumplimiento o pérdida de la existencia; la historia de Mozart es un ejemplo de desajuste de las expectativas en el momento histórico e que la música clásica estaba bajo el dominio de la corte, fue mucho más tarde cuando se logró institucionalizar la música como disciplina y mantener a la corte al margen del proceso creativo y educativo. El campo creativo de la composición musical en Viena y gran parte de Europa debía cumplir las expectativas de la corte y la sociedad que avalaba un canon estético particular, de lo contrario, no había posibilidad de ser reconocido.

Para comprender el éxito y el fracaso de Mozart, el cumplimiento o pérdida de su existencia, es necesario identificar, leer e interpretar tanto el éxito que tenía la música en la sociedad cortesana como el amor que su esposa le profesó mientras fue exitoso. Además del texto de Elías, se propone invitar a un músico y compositor de música clásica para que nos hable del canon estético de la época cortesana. El invitado utilizó piezas musicales de ópera y fotografías, antes y después de la vida de Mozart, para comparar la producción de piezas musicales de la época y hablar de la genialidad de los artistas. El compositor invitado es también aficionado a la vida de Mozart y otros compositores de música clásica europea, por tanto, realizó un estudio comparativo con piezas musicales de otros artistas para desmitificar la genialidad de Mozart, ya que, para el invitado, este artista no era un genio, sino un niño que recibió una educación musical a temprana edad, la cual siempre estuvo mediada por la relación de su padre con la corte.

Posterior a la clase, se propone un taller que debe ser realizado en casa y entregado a la semana siguiente. El taller consiste en desarrollar la siguiente reflexión: “Realice un análisis de Wolfgang Amadeus Mozart como individuo que vivió un momento histórico específico como es la sociedad cortesana europea entre 1756 y 1791. Describa en dos páginas la genialidad musical y las tensiones entre Mozart como un hombre burgués e intérprete virtuoso, y su

relación con el círculo social aristócrata de las cortes para quien trabajó. Con este análisis, piense la idea de Mozart como individuo y reflexione sobre sus relaciones e interacciones con otros sujetos en una estructura social concreta”.

Para este ejercicio, se entregó a los estudiantes dos recursos fundamentales: el libro de Norbert Elias y la película *Amadeus*, dirigida por Miloš Forman y galardonada como la cinta cinematográfica más fiel a la vida del compositor.

Al plantear este ejercicio, se buscó orientar la reflexión de manera indirecta sobre los procesos de aprendizaje-enseñanza de la música clásica en el contexto de la sociedad cortesana. Por un lado, la producción creativa de Mozart y su relación con el lugar del padre dentro de la clase aristócrata, la importancia de los vínculos con las cortes para que Mozart fuera conocido por fuera de Viena, la importancia que cobra el entorno familiar en el proceso de aprendizaje, además, la relación entre Mozart y su esposa, y cómo influye su fracaso marital en su vida creativa. El objetivo entonces fue leer el éxito y el fracaso de este artista en la sociedad cortesana, entender cómo se conecta la narrativa de su vida con las grandes transformaciones de la estructura social en la que se encuentran inmerso y cómo Mozart poco logró controlar sus pasiones, sus contradicciones de clase, sus formas de comportarse a pesar de ser un individuo brillante en la creación de piezas musicales.

Para evaluar el taller, se realizó un conversatorio en que cada uno de los estudiantes debían comentar su trabajo escrito y responder las siguientes preguntas:

1. Explique cómo abordó el tema para realizar la reflexión.
2. ¿Qué documentos utilizó para realizar la reflexión?
3. ¿Cómo entiende la relación individuo-estructura en la actualidad a partir de la experiencia de Mozart en la sociedad cortesana vienés?

En un plano general, los estudiantes abordaron el tema a partir de los materiales sugeridos y la investigación. Solo dos personas de ocho se vieron la película completa de Mozart, y el resto decidieron buscar en internet artículos que resumían la obra de Norbert Elias y obras biográficas de Mozart de diferentes

autores. El abordaje es la forma en que logran iniciar un acercamiento al tema de la manera que ellos creen es el más indicado y les permite generar un proceso reflexivo sobre un personaje y contexto sociopolítico particular.

Luego de ver los diferentes recursos documentales, la mayoría de los estudiantes decidieron dialogar con otra persona de confianza sobre el tema. Algunos hablaron con sus padres, otros con sus compañeros de trabajo, con un amigo o amiga músico o su pareja. El proceso dialógico fue clave para verificar la veracidad de las fuentes que habían consultado, en él se dieron cuenta de que algunas personas no conocían a Mozart, poco o nada podían ayudarlos o establecer un diálogo reflexivo para hacer su taller.

Respecto del análisis que realizaron los estudiantes sobre Mozart como individuo que vivió un momento histórico específico y que se enfrentó a las tensiones como músico burgués e intérprete virtuoso con el círculo social aristócrata de la corte de Viena, encontramos que en general los estudiantes decidieron darles más peso a las condiciones en las que se presentó el proceso de socialización temprana de Mozart. La disciplina que tuvo el padre con Mozart fue interpretada como una exagerada forma de condicionar a un niño desde temprana edad a ser una persona con unas “costumbres” y “formas de ser” ajenas a su condición de clase burgués. Los estudiantes que dieron mayor peso a esta forma de condicionamiento del individuo expresan que no hay fuentes que evidencien que Mozart tuviera una infancia que ellos llaman “normal” y que la relacionan con el juego y los afectos con los hermanos.

En segundo orden, se establece que el fracaso profesional de Mozart se debe a que no supo comportarse de acuerdo con las costumbres de la sociedad cortesana, por tanto, su fracaso profesional y la miseria familiar están relacionadas con las reglas que la sociedad dominante impone y que Mozart no supo interiorizar, o como lo expresan los estudiantes, no supo aprender de niño. Mozart nunca logró comportarse como lo hacía la sociedad vienesa y adaptarse a las formas o costumbres cortesanas de saludar, comer y comportarse en público. La conclusión a la que llegan los estudiantes es que Mozart supo aprender bien las reglas que rigen la composición musical, desarrolló cualidades musicales como el “oído absoluto”, pero no hubo una atención temprana por parte de la familia

para corregir el carácter del niño, que creció convencido de su genialidad en la música, pero con una inseguridad en su interior como persona. Por tanto, la atención del público constituía un elemento cohesionador o integrador al mundo, el éxito musical lo mantuvo motivado a vivir, cuidarse y no caer en estados depresivos o psicóticos.

De Mozarth a Amy Winehouse

Los estudiantes en su proceso reflexivo exploraron el campo de la industria musical con los artistas de la actualidad. Articulando el tema del éxito y el fracaso, los ejemplos que surgieron fueron los casos de suicidio a temprana edad de artistas famosos como Kurt Cobain o Amy Winehouse, ya que para ellos los casos cobran sentido a la luz de cuestiones más estructurales como el mercado. El caso de Amy Winehouse señalado por un estudiante abre el debate acerca de cómo se articulan las dinámicas sociales o estructurales como es la industria cultural y las cualidades de Amy como un individuo que tuvo una voz excepcional y su estilo performativo bohemio, irreverente, con peinado sesentero y tatuajes la hicieron acreedora del título de reina del *soul*, pero el abuso de sustancias psicoactivas y los estados depresivos la llevaron al suicidio. Su irreverencia y su estilo de vivir, vestir y su comportamiento en público fue instrumentalizado por la industria musical, su imagen como bohemia la cosificó hasta desembocar en la profunda pérdida de sentido de su existencia. A diferencia de lo que pasó con Mozart, la intérprete Amy Winehouse se enfrentó a un contexto con desafíos diferentes que requieren una mirada más aguda, pero que nos permitió pensar los deseos de los individuos y cómo se definen en la trama social. La cuestión es reflexionar sobre si verdaderamente la estructura define nuestros deseos y cómo logramos ajustarnos a lo que la sociedad demanda o espera de nosotros.

Con los ejemplos de los artistas, se pensó, entonces, en cómo establecer límites a nuestros deseos, que la fuerza social no se venga sobre nosotros como lo hizo sobre Mozart o como lo hizo con Amy Winehouse. La fuerza social sobre sí mismo es la contradicción de la época que fuerza al individuo a socializar y ajustarse a las reglas que impone la clase dominante. El ejemplo al que llegaron los estudiantes con los artistas jóvenes que se suicidan a temprana edad es el proceso de flexibilidad,

de pensamiento crítico para pensar el éxito y el fracaso mediado por la sociedad y el deseo. ¿Era Mozart un representante del rococó en la música en su tiempo o un músico burgués del siglo XIX? ¿Su obra fue la última manifestación de la música prerromántica y objetiva, o esa música revela las huellas ya crecientes del subjetivismo? Según Elias, hay épocas en las que se suelen acumular experiencias, desde la historia se definen estas épocas como “periodo de transición” cuando el grupo hegemónico pierde su fuerza y otros grupos ascienden al poder de forma gradual. Elias cree que uno no puede entender a Mozart si no comprende el conflicto de las reglas en el campo social de la clase cortesana. El padre de Mozart es considerado por el estudio de Elias un burgués-cortesano que logró ajustarse a las reglas de una clase que estaba en punto de declive en un proceso histórico más amplio, pero Mozart que no interiorizó las costumbres es señalado de marginal, un artista dependiente del sistema económico minado por las reglas que impuso la sociedad cortesana. Sin embargo, el poder del establishment no logra callar a Mozart y su manifestación en el campo cultural, lucha que Mozart emprendió y que ganó con el reconocimiento social siglos después.

Los estudiantes, por su parte, hacen referencias, asocian deliberadamente el caso de Mozart con otros más contemporáneos, pero, en el diálogo y con la mediación de la docente, encauzan sus prejuicios sobre racionamientos un poco más objetivos, hasta que logran identificar aspectos económicos y políticos que encaminan nuestros deseos, los deseos de los padres con sus hijos, los deseos mediados por las instituciones. Incluso, una estudiante para su trabajo relacionó y comparó lo que se cree que llegó a ganar Mozart con lo que puede llegar a ganar un artista en la actualidad, el resultado es la precarización laboral, las reglas de lo que es bien remunerado en la actualidad. Su reflexión sirvió para pensar cómo el establishment impone unas reglas económicas y un canon estético para hacer escalas de lo que debe ser “bien valorado” o “mejor remunerado” en una época particular.

El campo de las ciencias sociales se ve envuelto en la imperiosa necesidad de renovación, cuya tensión de crear conocimiento se da al mismo tiempo que intervienen en la vida misma de las sociedades. La promesa de fortalecer la imaginación sociológica debe ser explorada en el aula a partir de propuestas que impliquen articular el pasado y el presente, como la imagen que se refleja

en un espejo que viene de otro espejo, una cadena de acontecimientos que permiten pensar las sociedades, las diferentes experiencias y sus momentos, captar la historia y la biografía, y la relación entre ambas dentro de la sociedad.

Referencias

Beck, U. y Gernsheim-Beck, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Paidós.

Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Península.

Elias, N. (2002). *Mozart: sociología de un genio*. Península.

Fernández Nares, S. (1995). Consideraciones sobre la teoría sociocrítica de la enseñanza. *Enseñanza: Anuario Interuniversitario de Didáctica*, 13, 241-260. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:20489>

Seoane, V. I. (2013). Sociología del individuo: socialización, subjetivación e individuación. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 7(7). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42116>

Wright Mills, C. (1959/2004). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.